

fuelle, al nombrarlo cronista recibió el encargo de traducir al latín la obra de Hernando del Pulgar. Sin embargo, las *Décadas* de Nebrija no se limitan a ser una mera traducción, pues a pesar de seguir fielmente la estructura básica de la crónica de Pulgar, sin embargo, como afirma Matilde Conde, «busca una mayor cohesión de la narración».

Y no es ésta la única diferencia. La autora señala otros rasgos originales de Nebrija como las observaciones en las que destaca el fondo clásico, la importancia que concede a la historia militar o todos los prolegómenos que preceden a la *Crónica*, así como las introducciones a cada una de la *Décadas*.

A pesar de tratarse de una obra histórica, Nebrija, que había dedicado la mayor parte de su vida al estudio de la Gramática, no abandona su preocupación y vocación filológica. Todo su interés se centra en que la lengua y el léxico latino no se distancie del uso clásico, del que tenía un profundo conocimiento. Hasta tal punto es así que, en palabras de la autora, «en su afán de alcanzar una perfección académica deforma los fines de la historia y demuestra que no escribía primordialmente como historiador sino como gramático».

La transcripción del texto se ha realizado en base a la edición que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura R-23917, aunque también se han consultado el resto de las existentes.

La edición del texto viene acompañada de notas a pie de página, tanto en el texto latino como en la traducción. Se observa en estas notas, sobre todo en las del texto latino, la preocupación demostrada hacia los alumnos, resolviendo algunos problemas de sintaxis que a sus ojos no pudieran quedar demasiado claros.

Acompaña a esta edición y traducción de Nebrija una útil bibliografía que la autora divide en cinco apartados: Tratados sobre la figura y la obra de E.A. de Nebrija, Obras de Nebrija, Tratados de Historia, Otras obras y Diccionarios. Por último, se incluyen una serie de índices de nombres propios, de lugares, gentilicios y títulos, junto con unos mapas que ayudan a situar el relato histórico.

En resumen, una cuidada edición y traducción de esta significativa obra historiográfica de Nebrija que está sirviendo ya de gran ayuda tanto a alumnos como a estudiosos de la materia.

LETICIA CARRASCO REJA

THORMÄHLEN, Marianne: *Rochester. The Poems in Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, 383 páginas.

La reputación artística de John Wilmot (1647-80), segundo Conde de Rochester, se ha visto mediatiza-

da a través del tiempo por la notoriedad de un autor encasillado bajo el epíteto de libertino. En consecuencia, se ha venido prestando mayor atención a los aspectos escandalosos de su vida y obra que a su capacidad creativa y a la brillantez técnica de sus composiciones. Además, se le han atribuido erróneamente algunos textos de escritores de inferior calidad por el mero hecho de coincidir en la exposición de temas licenciosos. Por consiguiente, bajo una imagen frívola —que resulta atractiva para algunos y desagradable para otros— han quedado ocultas las auténticas cualidades de un poeta complejo cuya producción literaria merece el detallado análisis que le dedica Marianne Thormählen.

Rochester. The Poems in Context es el tercer estudio crítico extenso que se ha publicado sobre la obra del autor y el más extenso de los tres. Los anteriores se centraron fundamentalmente en el examen de los textos a la luz de las influencias y conexiones literarias, mientras que éste —según indica su título— los considera además dentro del contexto de la política, la religión, la filosofía y la vida social de la Restauración. Por este motivo, el nuevo libro de Thormählen puede ser de gran interés no sólo para quienes se interesan por Rochester, sino también para quienes investigan sobre la cultura inglesa de finales del siglo XVII. Como bien apunta el prestigioso editor de la correspondencia del poeta, Jeremy Tre-

glown, en su elogiosa reseña publicada en el *T.L.S.*, el libro constituye una valiosísima aportación porque en él se aplican amplios conocimientos de la literatura y la historia de una época especialmente turbulenta¹. Treglown alaba igualmente el exquisito tacto de Thormählen al abordar los aspectos más escabrosos de una obra poética caracterizada por su contenido sensual y erótico. Ciertamente, un singular dominio de la lengua inglesa por parte de la profesora sueca le permite emplear siempre la palabra y el tono adecuados en un trabajo de erudición exento de pedantería, salpicado en cambio de observaciones que manifiestan un fino sentido del humor y añaden amenidad al conjunto.

Prudencia y equilibrio en los juicios críticos, basados sobre una minuciosa e inteligente labor de consulta de las fuentes, son virtudes que Thormählen ya cultivó en sus dos estudios sobre la poesía de T.S. Eliot². Lo sorprendente para un lector que reconoce haberse guiado por ideas preconcebidas es el interés de la autora hacia un poeta cuya obra parece haber estado dominada exclusivamente por el deseo del placer sexual. Pe-

¹ JEREMY TEGLOWN, «Rochester and the Second Bottle», *T.L.S.* N.º 4719 (sept. 10, 1993), p. 5

² MARIANNE THORMÄHLEN, *The Waste Land. A Fragmentary Wholeness*, Lund, CWK Gleerup, 1978, y *Eliot's Animals*, Lund, CWK Gleerup, 1984.

ro, según ella misma explica, precisamente ahí radica su firme voluntad de rescatar a Rochester de la visión reduccionista y simplificadora que se ha venido perpetuando a lo largo de los años. Al poner énfasis en la perspicacia, la agudeza y el ingenio de Rochester como fuerzas inspiradoras de sus poemas, demuestra la original forma en que las experiencias mentales y físicas se funden artísticamente en ellos. Bajo la superficie de las burlas irreverentes, la investigadora descubre una genuina preocupación del poeta por las principales cuestiones existenciales, junto con una profunda y reiterada sensación de disgusto íntimo o una total insatisfacción tras obtener algunos breves momentos de placer corporal. Por ejemplo, Thormählen destaca cómo ninguno de los poemas que Rochester escribió en primera persona celebra la gratificación al consumir unas relaciones sexuales. En otras palabras, el poeta que escribió sobre el sexo con absoluta franqueza —inusual en la literatura inglesa hasta nuestro siglo— nunca llegó a expresar la felicidad de una unión emocional armónica. Asimismo, tras la imagen estereotipada del hombre disoluto y amoral, se revela una auténtica obsesión por los problemas éticos relacionados con el orgullo y la vanidad.

Rochester. The Poems In Context está organizado en torno a cinco secciones relacionadas entre sí (algunas de ellas con varios capítulos) que, a pesar de hallarse enlazadas, pueden

leerse también como unidades autónomas. En primer lugar se examinan los poemas líricos sobre temas sensuales y eróticos y, a continuación, las obras satíricas. Gran atención se presta al modo en que los poemas líricos de Rochester parodian y subvierten las convenciones del género, distorsionando los conceptos tradicionales unas veces sutilmente, como de paso, y otras violenta y exhaustivamente. Muy sugestivas resultan las páginas dedicadas al poema más extenso de Rochester, «A Letter from Artemiza in the Towne to Chloe in the Countrey», a través de las cuales se analiza el contraste entre diversos puntos de vista y se explican detalladamente las referencias al status de las mujeres durante la Restauración. En ésta y otras ocasiones Thormählen se detiene a comentar la misoginia del poeta, cuya virulencia no sólo parece indicar una actitud despectiva típica de su ambiente social, sino la falta de confianza en sí mismo y la vulnerabilidad personal del autor, desilusionado por sus propios fracasos en sus relaciones amorosas.

Thormählen sugiere modificaciones textuales a las ediciones de David M. Vieth y de Keith Walker, e identifica en los poemas de Rochester alusiones a personajes notables del periodo que hasta el momento habían pasado inadvertidas. Ahora bien, la autora no se limita a considerar los aspectos estrictamente formales, sino que asimismo se adentra en cuestiones más trascendentes y controverti-

das, que entrañan especial dificultad, tales como las relativas a la ideología de Rochester. Tras identificar elementos procedentes de diversas escuelas de pensamiento, Thormählen llega a la conclusión de que el poeta en realidad nunca se adhirió a ninguna de ellas en particular. Y, en cuanto a la tan reiteradamente debatida posición de Rochester con respecto a la fe cristiana, tras reconocer la imposibilidad de alcanzar una absoluta certeza en este campo, la investigadora contrapone el nihilismo expresado a través de «Upon Nothing» con las opiniones teológicas vertidas en otros escritos, incluyendo las cartas.

Cierra el volumen un epílogo en torno al gesto final de Rochester, que algunos han interpretado como un acto de contricción sincero por parte de un pecador arrepentido tras haber practicado todo tipo de vicios. Otros, en cambio, lo consideran como una prueba de que la enfermedad y el miedo transformaron la personalidad del poeta en su lecho de muerte. Thormählen, advirtiendo cautelosamente la falta de documentación fia-

ble acerca de aquellos últimos momentos, asigna una importancia clave al impacto que el capítulo 53 del libro de *Isaías*, tanto por su forma como por su contenido, causó en un hombre que, habiendo perdido muchas de sus facultades, mantuvo al menos la capacidad de hallar consuelo en un texto bíblico de indiscutibles cualidades literarias y místicas. Lejos de juzgar esta obsesión como un signo de locura y desintegración, la autora la toma como señal inequívoca de que Rochester reafirmó su carácter y conservó su singular temperamento hasta el fin. Pero quizás el argumento que más incline a los lectores a aceptar la hipótesis de que su conversión religiosa fue genuina sea el comprender cómo ésta constituyó el desenlace lógico de una constante búsqueda de valores espirituales, manifestada a través de una obra poética que va negando paulatinamente la supremacía de lo material tras contemplarlo desde todos los ángulos imaginables.

M.^a TERESA GIBERT-MACEDA